



RECETAS DE COCINA PARA LA GENTE FINA

por TIP y COLL

BUJARLANDAS A LA PONDEROSA

INGREDIENTES MOLA-RES: Una fuchinga de tamaño postal. Unas hojitas de laurel de Baco. Un cefanodormo crudo. Dos añfiles. Una currutaca occidental. Dos azofaifas. Un condensador del tamaño de un pobre.

PREPARACION: Se introducen, en cazuelita de bodrio eschuchimizado, cuatro dientes de ajo. Si no hay dientes de ajo se echan los otros, los postizos.

Añádanse seis barberitos de Lavapiés empapados en zaragatona de la buena. Muévase todo bien movidito hasta conseguir los efluvios esporádicos y extemporáneos. Ya todo a punto, se soflamea. Y cuando salen las llamas gordas, vienen las vacas flacas.

Cómase con cuchara, cuchillo y extintor.

Y hágase la digestión a mano.



accidente laboral

En una mina asturiana, en el pozo don Juanín, debido a un corrimiento de tierras, han quedado atrapados veinte accionistas, entre los que se encuentran el consejero-delegado y el tercer vicepresidente. Los trabajos de salvamento, como es de suponer, se están llevando a marchas forzadas, con turnos de día y noche. En la galería bloqueada se ha logrado introducir un tubo con oxígeno, y el equipo de rescate entró esta mañana en contacto con el grupo de accionistas, que se halla a doscientos metros de profundidad. Ellos dicen que

están bien y, dentro de lo que cabe, se sienten optimistas.

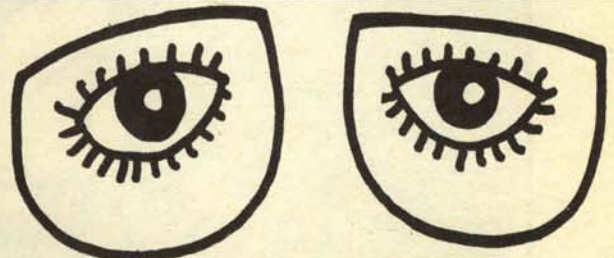
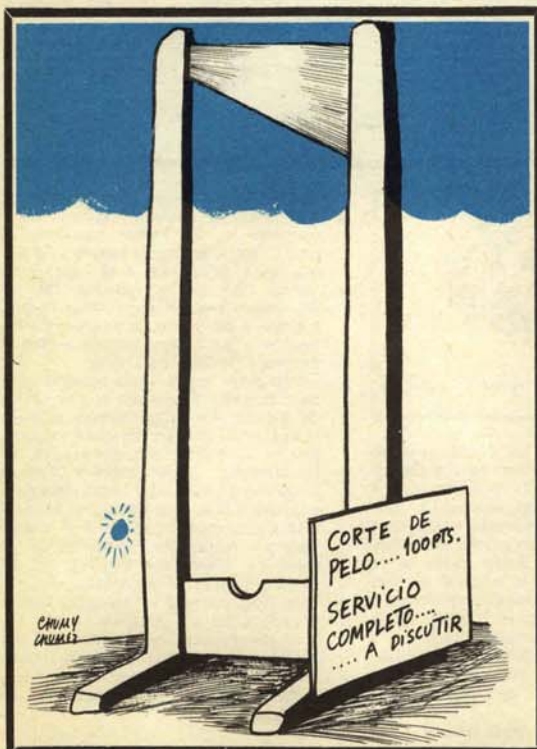
La noticia es traumatizante y sintomática. Porque si los señores del cupón, que antes pasaban el tiempo jugando a la perejila, resulta que se dedican ahora, con pico y pala, a sacar pirita casi del centro de la Tierra, es que Santo Tomás de Aquino no tiene razón. Y si Santo Tomás estaba equivocado, la cosa cambia, y pasa lo que pasa: un desprendimiento de carbón sobre los lomos de veinte accionistas en plena faena ya no implicaría, como antes, un des-

orden de la Naturaleza: sería un simple accidente laboral. Entonces, la responsable no es la ontología, sino esa manía de no llevar casco.

Mal debe andar la coyuntura para que sucedan estas cosas. Aparte de que este trágico suceso podría cortar de raíz un sano movimiento espontáneo que se está produciendo de un tiempo acá. Efectivamente, desde hace un par de años, en los medios laborales se nota un hecho asaz revolucionario. A las oficinas de paro acude últimamente gente con corbata, con buen paquete de acciones en el bolsillo, recién salida de la salida y con los sobacos perfumados a base de desodorante importado, para inscribirse en lo que sea con tal de colaborar en eso del Plan de Desarrollo: lo más solicitado suele ser el trabajo en la mina, cuanto más profunda, mejor; o la siega manchega y la recogida de aceituna, preferentemente de Jaén.

Si este accidente laboral, como se espera, queda resuelto felizmente, ya hay otro equipo, aparte del de salvamento, encargado de preparar un buen homenaje en el restaurante del Palace para celebrar el asunto con lubinos salsas y regar la cuestión con un clarete de buena cosecha. Todo muy merecido. Los veinte accionistas presidiendo la mesa, discursos alusivos a la calidad de la raza y al Mercado Común, a la nueva Olimpiada del Trabajo y un prolongado descanso en las playas de Marbella podría servir para que se olvidara el enojoso problema y siguiera la racha. Porque si los capitalistas se desmoralizan y dejan la mina, la siega y la aceituna, tendrán que trabajar los obreros, como pasaba antiguamente.

VICENT



Recorte estos falsos cristales para sus gafas y pegúndolos hábilmente sobre los verdaderos podrá transponerse ricamente en discursos de toma de posesión, conferencias, autosalos, etc. sin que nadie percibalo.